



02 - Deconstrucciones y transformaciones - Masoquismo: destino de las pulsiones – origen del sujeto

Ana Paula Terra Machado¹
Ignácio Alves Paim Filho²

Resumen

Los autores elaboran a lo largo del texto la propuesta que el masoquismo sería un quinto destino pulsional. Proposición que interroga los fundamentos del psiquismo, en la medida en que hace del masoquismo primario el primer destino pulsional – matriz fundante – resultado del encuentro primordial de la pulsión de muerte por la pulsión sexual. Este escenario de los orígenes, con sus vicisitudes, determina la necesidad de la construcción de una doble faz para el masoquismo: estructurante y tánático. Ante esa asertiva trabajan los conceptos del masoquismo narcotizante y guardián de la vida, tejiendo su íntima relación con el autoerotismo y el narcisismo primario. En este sentido cuestionan sobre la validez de pensar en la existencia del masoquismo primario “no erógeno”. Siguiendo este recorrido tratan que trabajen los desdoblamiento de esa concepción, haciendo una interlocución con la clínica y las manifestaciones de la cultura.

Palabras-claves: masoquismo primario, narcisismo primario, autoerotismo y pulsión.

02 - Deconstrucciones y transformaciones - Masoquismo: destino de las pulsiones – origen del sujeto

Prefacio

El avance del conocimiento, sin embargo, no tolera cualquier rigidez, inclusive si se trata de definiciones (Freud, 1915, pág. 137).

A partir del tema de nuestro congreso nos sentimos motivados a revisar las referencias teóricas y técnicas que ofrecen soporte para el ejercicio de nuestra profesión. En una contemporaneidad en la cual la presencia del malestar – primacía de las intensidades – parece haber cambiado, pero las exigencias de cultura, con sus ideales de plenitud, permanecen implacables. El sujeto de esos nuevos tiempos sigue sometido a los valores establecidos por su época, en una búsqueda desmedida por amparo, aunque con promesas ilusorias. Nuestro pensamiento, inducido por esas cuestiones, tomará como encuadre ese juego dialéctico – entre construcciones y deconstrucciones, como también reconstrucciones, con sus posibles desdoblamiento o transformaciones.

Ante este contexto – que desafía los conceptos e impone que estos sean trabajados – con sus múltiples posibilidades de problematización, nuestro interés dirigió hacia una reflexión sobre el misterioso masoquismo, su constitución y destinos en la dinámica de la subjetividad. Teniendo como meta tal objetivo construimos la siguiente hipótesis de trabajo: el masoquismo sería un quinto destino pulsional– [...] *la existencia de un aspecto [Strebung] masoquista en nuestra vida pulsional [...]* (Freud, 1924, pág. 105) – y, por sus particularidades, que pretendemos fundamentar durante este texto, en lo que concierne a la estructuración del psiquismo, es el primer destino y, como tal, su *leitmotiv*. Partimos de la suposición de que el

¹ Psicoanalista, miembro titular de la SBPdePA.

² Psicoanalista, miembro titular SBPdePA.

aparato anímico se establece como resultado del encuentro entre la pulsión y el objeto. Binomio que en su inter-relación invita a examinar las características de la pulsión sexual: fuente, fuerza, meta y objeto –y, especialmente, cuando la pulsión de muerte, con su ubicuidad, se hace la pulsión por excelencia (Freud, 1930).

Adentrar en el territorio del masoquismo teniendo como referencia el pensamiento freudiano requiere que discriminemos sus dos concepciones, adoptando como marca la década de los años 20. En este sentido, en el trabajo de 1915, *Pulsiones y destinos de la pulsión*, que trae en sus líneas las reverberaciones de los *Tres ensayos sobre la sexualidad* (1905), encontramos la primera proposición, que hace del masoquismo una manifestación secundaria del sadismo. Siendo ambas manifestaciones de la sexualidad infantil, con su disposición perversa polimorfa, tributaria de la bisexualidad, centrada en el juego de la actividad *versus* pasividad, resultado del dualismo pulsional entre la pulsión sexual y los intereses del Ego. Recordemos que esa actividad implica en un bebé activo en términos pulsionales y fantasmagórico desde los orígenes, que tiene como meta atacar al objeto: sadismo primario, masoquismo secundario. Esta exteriorización se sostiene en los destinos pulsionales pre-represión: transformación en lo contrario y retorno sobre sí mismo. Vicisitudes presentes en el juego actividad *versus* pasividad, así como, en el contenido: amor/indiferencia, amor/odio y el amar/ser-amado. Estos primeros movimientos pulsionales en la y de la psique preparan el terreno para que ocurra los demás destinos: la represión y la sublimación. Represión, que tiene en su primer tiempo, la función de fundar el inconsciente reprimido; y en un segundo lugar darle contornos más precisos con el reprimido propiamente dicho. Este proceso pretende contener el deseo y, al mismo tiempo, posibilitar alguna satisfacción vía retorno del reprimido. En cuanto a la sublimación, esta busca realizar el deseo sin involucrar a la represión, especialmente la secundaria, posibilitando su satisfacción con mayor libertad pulsional. Contexto compatible con lo postulado que el “malestar” del sujeto es el resultado de la imposibilidad de una satisfacción más plena de su deseo.

En el pensamiento freudiano, hasta los años veinte, tenemos al objeto como imprescindible, pero, aún coadyuvante, y este pasará a ser protagonista ante la deconstrucción de la hegemonía del principio del placer, establecida con entrada en escena de la pulsión de muerte, imponiendo una modificación del orden de la ecuación: pasividad *versus* actividad. Si, la pasividad asume una importancia determinante: nacemos perdidos y desamparados ante la demanda pulsional del propio cuerpo y las demandas pulsionales de los objetos primarios. El cuerpo y la pulsión nos enfrentan con los límites, son conceptos de frontera. Frontera entre lo somático y lo psíquico, entre dolor y placer, entre muerte y vida.

Cuerpo que trasciende a lo biológico, a lo somático, y se transforma en un cuerpo de representación animado por la pulsión y enfrentado con la alteridad. La representación psíquica es lo que permite al cuerpo pulsional, concomitante dependiente de lo biológico, ascender a la condición de cuerpo simbólico, atravesado por el deseo. La dimensión subjetiva se origina ligada al otro, como el cuerpo se origina de otro cuerpo. Hay un largo camino de fusión y de fusión, de encuentros y desencuentros con el objeto, para que se configure el Ego. La ligadura de lo somático con el psíquico – que, en la primera tópica, queda explicitada en el propio concepto de pulsión – en la segunda tópica, se expresa en la célebre frase: [...] *el Ego es sin embargo un Ego corporal* [...] (Freud, 1923, p.40).

Las pulsiones emanan del cuerpo, del sujeto y del objeto, que es su fuente constante e inagotable, y necesitan ser representadas psíquicamente para que ocurra una descarga adecuada. Su no representación es la consecuencia de la imposibilidad de un trabajo psíquico transformador, accionando descargas letales, en sí mismo y/o en el otro. En este sentido, podemos decir que lo psíquico es un aparato de captura y transformación y su trabajo consiste en transformar esta energía libre en energía ligada, o sea, a través de los destinos pulsional es de calmar la fuerza de la pulsión– todo destino tiene una doble misión: contención de la demanda pulsional y posibilitar modos de satisfacción.

Antes de avanzar, nos detendremos en el escenario de los textos metapsicológicos de 1914/1915. Esto es necesario para que destaquemos el cambio de perspectiva, en relación al objeto: de coadyuvante hacia protagonista. Cambio significativo para la postulación del masoquismo primario. Este que se entrecruza, originando interrogantes, con lo primitivo del autoerotismo y del narcisismo, y sus respectivas implicancias en la constitución de la psique. Encontramos en los trabajos *Sobre el narcisismo una introducción* (Freud, 1914) y *Luto y melancolía* (Freud, 1915/1917) los precursores de esa anterioridad. En el narcisismo, con el concepto de

narcisismo primario, y con el rescate del autoerotismo de 1905, como una de las fases del desarrollo de la libido, Freud advierte de manera incisiva la importancia del objeto para la constitución del Ego, desde la acción específica a la nueva acción psíquica. La primera acción involucrada en las marcas inaugurales de la psique – autoerotismo – que posibilitan algún nivel de contención y de satisfacción de la demanda pulsional, antecesor al estado de deseo: tiempo de ansiedad; y la segunda acción configura la constitución del Ego, como una unidad, con su estado deseante.

Comprendemos que el texto de 1914 proporciona los subsidios metapsicológicos para que Freud trabajara el artículo *Luto y Melancolía* (1917 [1915]). Por lo tanto, en el primero, tenemos la teoría, en el segundo texto la clínica de las vicisitudes del narcisismo, con sus inquietudes sobre la destructividad humana. En el duelo hay una desligadura de los objetos y los nuevos investimentos de la libido en el universo representacional; en la melancolía, este proceso no ocurre, denunciando el aprisionamiento de los objetos primarios, el poder de éste con su carga letal: *Así la sombra del objeto cae sobre el Yo* (Freud, 1917/1915, p. 108). Por lo tanto, la problemática de la identificación, en especial la narcisista, tiene mayor envergadura, cuando Freud establece que ella sea anterior a la elección objetal: universo del ser identificado a través de las ansiedades y deseos de las figuras parentales, según las palabras de Marucco, *identificación primaria pasiva* (1998, p. 71).

Este panorama del origen produce un interrogante: ¿cuáles la relación entre el autoerotismo, narcisismo primario y el masoquismo primario? Tema que nos convoca para entrar en un debate, como señala Green (2010): *resurge entonces el viejo debate: masoquismo como defensa contra el narcisismo o, inversamente, narcisismo defensa contra el masoquismo* (p. 121). Dejemos, por ahora, en suspenso este debate.

Entre la (des)construcción y la (re)construcción de los fundamentos del psiquismo

Así, este masoquismo sería un testimonio y un resquicio de la antigua fase de formación tan esencial para la vida, en que hubo una amalgama entre pulsión de muerte y Eros (Freud, 1924, p. 110).

Nuestras inquietudes con la problemática de los orígenes comenzaron a ser esbozadas en un trabajo anterior (Paim Filho y Terra Machado, 2005), en el cual planteamos que lo traumático inaugura la psique: el trauma primordial. Trauma creado en su articulación con el pulsional, como resultado de la polaridad pulsión de destrucción *versus* pulsión sexual – expulsión (*Ausstossung*) y afirmación (*Bejahung*) (Freud, 1925). Comprendemos que en esta dialéctica será establecido el enlace pulsional, con su misión de domar lo disruptivo que la pulsión de muerte tolera: fuerza centrífuga (*drang*), que tiene su fuente en el soma, sin cualidades, teniendo como objetivo la descarga y prescindiendo de la presencia del objeto. La expulsión primordial de la pulsión de destrucción, anárquica por naturaleza, permite la ruptura del caos de los orígenes exteriorizando la fuerza demoníaca de la pulsión de muerte. Este mítico primer tiempo de expulsión comienza a delimitar el adentro y el por fuera (acción muscular) en la medida en que el objeto, con su mundo libidinal– [...] *al surgir, la libido habría encontrado la pulsión de muerte ya prevaleciendo en los seres vivos* (Freud, 1924, p. 109) – encuentra la pulsión y produce, a través de Eros, una unificación, o sea, una afirmación, proceso de estructuración delineado entre la asimilación y la desasimilación. Itinerario compatible con la creencia de que la pulsión de muerte es constitutiva del ser humano y se manifiesta a través del investimento de los objetos, que cargan en sí los estímulos (*reiz*) de las cosas del mundo: la gran transformación que nos humaniza– de la “naturaleza” hacia la cultura.

Encuentro que se inserta a la y en la psique, en un proceso de inscripciones que se articulan en diferentes grados de complejidades: impresiones – trazos – representaciones. Siendo así, el trauma primordial está asentado en las impresiones y trazos fundantes del aparato anímico, en lo cual tenemos el predominio de la fuerza de la pulsión de destrucción en detrimento de Eros. Estado de un arcaico originario, relacionado a lo que Freud, en 1923, denominó fusiones incompletas, o mejor dicho, una fusión que no ocurrió: [...] *esta defusión es tan primitiva que, verdaderamente, parece tratarse de una fusión incompleta de las pulsiones* (Freud, 1923, p. 51). Detalle expresivo – fusión incompleta – que significa un enlace pulsional parcial, por lo tanto, no es un desencuentro, pero sí un encuentro que nunca hubo: la eterna vigencia de un *quantum* pulsional que no se deja unir en la psique – de las *Ding* (Freud, 1895).

Señalamos que este trauma está sujeto las dos vicisitudes: una seguirá con tal – trauma primordial no estructurante: subordinado al principio de nirvana, alojado en el inconsciente no reprimido e implicado con el Ego-realidad-originaria – sin condiciones de transformaciones, un único tiempo que lo excluyó de la lógica del *après-coup*, un sentido sin significado; y la otra vicisitud sufrirá diferentes alcances de metamorfosis, que le permitirá ascender al universo de las representaciones – trauma estructurante: principio del placer, inconsciente reprimido, Ego-Ideal/Ideal-de-Ego. Dinámica del trauma en dos tiempos, con sus potencialidades de re-significación, el *Nachträglich*.

Ante lo expuesto, pretendemos que nos coloquemos en relación al debate señalado por Green, rescatamos nuestra inquietud: cómo podemos pensar la relación entre trauma primordial, masoquismo primario, autoerotismo y narcisismo primario. Nuestras consideraciones tienen por indicador el enunciado freudiano de 1924, que considera la complejidad del masoquismo primario y erógeno: [...] *somos obligados a hacer algunas suposiciones respecto a las circunstancias que, en realidad, son oscuras y desconocidas* (Freud, 1924, p. 107).

Este primer movimiento – *oscuro y desconocido* – podría ser revisado bajo esta nueva óptica. Como nos referimos anteriormente, a partir de los años veinte, nos enfrentamos de manera más contundente, con la pasividad originaria del *infans* que repite activamente lo que vivió pasivamente, ricamente ejemplificada, por Freud, en el juego del carretel (1920). Situación que lo lleva a cuestionarse, ya en esa época, sobre la atracción ejercida por el dolor. Esa postulación, teniendo como eje la bisexualidad, permite especular la idea de una *disposición femenina originaria* (Paim Filho, 2014). Para mantener la vida todavía incipiente del ser humano desamparado, es necesario la expulsión de las intensidades a través de la acción muscular, conjuntamente con el acogimiento de esas por el objeto, al mismo tiempo en que instaura lo sexual a través del investimento libidinal en el infante. El resto que no fue expulsado y permanece en el interior del organismo, tendrá que ser ligado por la libido. Momento del autoerotismo – *La peor de las camadas sexuales [...]* (Freud la Fliess 09/12/1899, p. 391) – comprometido con el placer del órgano, anterior a la organización del principio del placer, etapa pre-narcísico, vigencia de un Ego rudimentario (*Ego originario*), sin capacidad de síntesis. Ese estado de ligadura es el que posibilita la creación de las bases iniciales para soportar la condición de desamparo. En este sentido, Benno Rosenberg (1991) propone: *la intrincación pulsional primaria o masoquismo primario es el trazo de ligadura entre lo orgánico y lo psíquico* (p. 100). Este Ego originario se constituye a partir de la acción específica con sus componentes ocasionales (Freud, 1895, p. 206). Freud no especifica lo que sería ocasional, especulamos que esa parte variable está relacionada a la forma con que esa acción ocurre, o sea, la subjetividad, implícita en toda la acción específica. Estrictamente hablando, entra en juego el psiquismo del cuidador, la fantasía subyacente al acto de cuidar. Ese es el elemento que confiere calidad a la acción específica. En la medida en que la libidos e hace muy presente – la nueva acción psíquica – se establece el narcisismo primario con su Ego-ideal, como un principio organizador instituido a los moldes propuestos por Freud en 1914. Por lo tanto, la creencia en una disposición femenina originaria en la cual la penetración ocurre por todos los poros – libidinización – nos permite pensaren la anterioridad de la pulsión de apoderamiento que, antes de ser del sujeto, es oriunda de las figuras parentales con sus mandatos. Por lo tanto, el narcisismo, con su carga libidinal, está involucrado en la manera por la cual se darán las vicisitudes del masoquismo, en sus diferentes tiempos pulsionales. Aun que podamos, en un primer momento, considerar que el narcisismo se oponga al masoquismo, conjeturamos que el narcisismo también se constituye teniendo como objetivo queriendo dar cuenta de la amenaza interna oriunda de los ataques de la pulsión de muerte, que opera como una fuerza disruptiva de las ligaduras construidas por la libido. En este sentido, la acción psíquica que instaura el narcisismo se constituye con un aumento del investimento libidinal indispensable para hacer frente a la amenaza de aniquilamiento de la vida aún incipiente.

Estos dictámenes denuncian que el sujeto está bajo el yugo del otro – pasividad – evocando la calidad del investimento libidinal, o sea, la solidaridad-excitatoria-sexual (S.E.S) (*sexuellenmiterregunglibidinöse*)³ y su

³Trabajamos ese concepto metapsicológico a los moldes propuestos por Paim Filho y at. (2014), que adoptan esa forma de traducción teniendo en cuenta la importancia de los diferentes grados de “solidaridad”, que se establece entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida. Los autores creen que el factor solidaridad da mayor dimensión a la idea de dependencia recíproca entre las pulsiones.

estrecha relación con el establecimiento del masoquismo y sus destinos. Como sabemos esta primera intrincación pulsional, auxiliada por la solidaridad-excitatoria-sexual, configura el masoquismo primario, erógeno (Freud, 1924). Esta constitución configura el trauma primordial, proveniente de la pasividad más la fuerza pulsional, que como destaca Freud (1915) agrede el psiquismo. La confluencia pulsional actúa como una defensa primitiva que, al calmar la fuerza de la pulsión, posibilita que sea soportada la tensión interna y evitada la descarga total, lanzando las bases de la psique, con la erotización del dolor. Contexto que permite refrendar ese tiempo como el primer destino pulsional – matriz fundamental – que tiene en los destinos pulsionales narcísicos, transformación en lo contrario y retorno sobre sí mismo, los sucedáneos inmediatos. La dimensión masoquista, a la cual todos estamos destinados, tendrá sus desdoblamientos en la estructuración del aparato psíquico: *el masoquismo erógeno habría participado de todas las fases evolutivas de la libido, extrayendo de estas sus variadas y cambiantes ropajes psíquicas* (Freud, 1924, p. 110). Esta comprensión permite afirmar que el sadismo es solo una forma de presentación del masoquismo: toda la satisfacción es masoquista sea en el sujeto y/o en el objeto – proceso permeado por la tesis identificatoria.

Siguiendo estas huellas, en dirección al *Zugrunde Gehen* (Freud, 1910. p.140/)⁴, evocamos la concepción de un masoquismo primario “no erógeno” (Paim Filho, 2014), teniendo como objetivo corroborar la existencia de *enigmáticas tendencias masoquistas del Ego*. Esta hipótesis está relacionada con las cantidades, o sea, cuánto de libido puede ser enlazada con la pulsión de muerte, y aún sobre la fuerza de la S.E.S responsable por la intrincación pulsional. Los desdoblamientos de esta condición determinarán como el masoquismo se presenta en los diferentes montajes del psiquismo. Como un indicador de patología o si éste permanecerá como una dimensión de la existencia de todo el sujeto, aunque no se produzca síntomas. Sabemos que todo registro tiene una doble faceta, [...] *el psicoanálisis demostró que no hay diferencia fundamental, pero solo de grado, entre la vida mental de las personas normales, neuróticas y de los psicóticos* (Freud, 1911, p. 268). Con estas ponderaciones, nos atrevemos a proponer que el “no erógeno”, que subyace al texto freudiano, sería un probable camino para integrar la doble función del masoquismo: narcotizante y protector. Que tiene en la solidaridad-excitatoria-sexual su mediador. Destacamos que comprendemos este “no erógeno” con una forma de presentación de la incipiente ligadura pulsional – inherente a todo ser humano – en su proceso de constituirse como sujeto: período acorde con los orígenes del psíquico – [...] *testimonio y un resquicio de la amalgama entre pulsión de muerte y Eros* (Freud, 1924)

Primer momento, que marca transición entre la pulsión de muerte – pura energía libre – y la pulsión destrucción – preanuncios de una energía ligada. Pensamiento en conexión con el trauma primordial no estructurante con sus diferentes manifestaciones. Al enfrentarnos a este “no erógeno” –el dolor por el dolor⁵ – reflexionamos sobre lo desligado pulsional, en la precariedad de la pulsión sexual, que hace a ese masoquismo “no erógeno” el mensajero de la muerte psíquica. No obstante, destacamos que ese masoquismo sigue comprometido con la máxima freudiana que defiende: [...] *en el proceso de autodestrucción del sujeto, no podrá faltar una satisfacción libidinal* (Freud, 1924, p. 115). Este masoquismo, con su anacronismo, sigue gobernado por el principio del nirvana, siendo el responsable por la parálisis narcotizante del principio del placer. La solidaridad-excitatorio-sexual no consigue su meta de una adecuada intrincación pulsional, territorio del autoerotismo: amor/indiferencia en relación al mundo externo. Circuito de vía inmediata/aquende del deseo: demanda/descarga, agente de potencial auto-destructividad. En este tiempo de los orígenes tenemos el predominio de las cantidades, que hacen del factor económico su elemento determinante: la búsqueda imperiosa de alivio de la tensión: *es posible[...] diferentes fusiones pulsionales corresponden bajo ciertas condiciones, determinadas defusiones [Entmischung] pulsionales, a partir de las cuales algunas parcelas de pulsión de muerte escapen de ese enganche a las parcelas libidinales, no dejándose domar más[...]* (Freud, 1924, p. 110). ¿Cuáles son los posibles destinos de ese cuánto de pulsión de muerte que escapa, no dejándose domar? Retomaremos, en el próximo punto, buscar construir indicadores para direccionar esta inquietud

⁴ Tomamos esta expresión freudiana en el sentido propuesto por Francischelli (2016): significa “ir a los fundamentos”, caminar por ellos, viajar por el abismo y volver con otra identidad (p. 144).

⁵Nos referimos a un dolor vivido, pero no sentido. En conexión con la afirmación freudiana de 1920: compulsión a la repetición delo que nunca – en ningún momento – fue placentero para el sujeto: después del principio del placer: *el hecho nuevo e impresionante [...]* (Freud, 1920, p. 145).

dejada por Freud, para saber cuál es la extensión y consecuencias de la extravasación de esas parcelas indomables.

Mientras, el masoquismo primario y erógeno, con el aumento de la libido – traspasado por la mayor continencia de la solidaridad-excitatorio-sexual – hace del dolor/desplacer una señal de alarma – la calidad marcando la diferencia en la indiferenciación de las cantidades pulsionales, por lo tanto, bajo la égida del principio del placer: amor/odio y el amar/ser-amado. Circuito del deseo, permeado por la vía-corta (identidad de percepción) y por la vía-larga (identidad de pensamiento), territorio de intercambio de Narciso y Edipo. En este sentido, el pensamiento freudiano es ilustrativo, al anunciar en 1923, que en el camino regresivo de la libido ocurre una defusión y, en el progresivo, un aumento de los atributos eróticos. Esa dinámica de la libido con su meta de calmar la pulsión de destrucción tendrá sus desdoblamientos en el masoquismo moral y femenino. Lo moral, con su mayor grado de desexualización, está bajo el mando del Superego, con sus imperativos categóricos – pulsión de destrucción más libre, más letalidad. El masoquismo femenino, menor grado de desexualización, implica en la pasividad del Ego en relación a sus tres amos: Ello, Superego y realidad externa.

Continuando con nuestras reflexiones encontramos en Benno Rosenberg (2003) un estudio relevante y criterioso para entender el concepto de masoquismo. Él defiende la idea de enlazarla pulsión de muerte con el erotismo, el masoquismo primario opera a favor de la preservación de la vida –su guardián – permitiendo que el desamparo frente a la pulsión sea soportado. Pero, el riesgo de esta condición es cuando se intensifica esta posibilidad de soportar la vivencia de excitación y el placer de la excitación excede el placer obtenido en la descarga de la satisfacción objetal (p.109). En este caso el masoquismo se vuelve mortífero, en la medida en que haya una fijación en el aumento y alivio de la tensión, en un circuito pulsional cerrado. Este investimento en la vivencia de excitación bloquea la vía de la satisfacción objetal característica de la pulsión de vida.

Producto de esta perspectiva – de Freud para nuestro tiempo – con sus transformaciones, resaltamos la importancia del masoquismo con el destino primordial de las pulsiones e instaurador del proceso de la muerte y de la vida anímica. Constitución del sujeto en el inter-juego del masoquismo narcotizante y el masoquismo guardián de la vida. Esta dimensión masoquista acompañará al sujeto a lo largo de la vida, teniendo sus desdoblamientos y vicisitudes en las diferentes configuraciones psíquicas.

Masoquismo resonancias: en la clínica y en la cultura

[...] pero no puedo entender más cómo fue que pudimos haber despreciado la ubicuidad de la agresividad y destructividad no erótica y fallado en concederle el debido lugar en nuestra interpretación de la vida (Freud, 1930, p. 142).

Continuando con la articulación de nuestras especulaciones, vale recordar que el masoquismo primario y erógeno viabiliza la satisfacción alucinatoria del deseo. Condición que instaura la posibilidad de postergación, de espera de la acción específica, y la introducción de la vida fantasmática, permitiendo que el desamparo sea atenuado, aún por un determinado tiempo. Destacamos la pasividad que se presenta como defensa contra el vacío de los orígenes, en la medida en que crea un ambiente oportuno para el devenir y el mantenimiento de la ilusoria omnipotencia infantil. En los cuadros clínicos, en que el accionar compulsivo es la marca de un comportamiento que no tolera la postergación, podemos conjeturar sobre el predominio de lo pulsional no ligado que impone la descarga en acto. Este exceso de actividad pulsional que, paradójicamente, se relaciona con el masoquismo, está relacionada a la falta de intrincación pulsional promovida por el auxilio solidaridad-excitatorio-sexual.

Freud en la conferencia XXXII (1933[1932]) al referirse a las fusiones pulsionales, resalta que estas ocurren en diferentes proporciones. La pulsión erótica, la libido, encuentra múltiples posibilidades de satisfacción, mientras la pulsión de muerte podría ser solo atenuada. *Esa hipótesis nos abre perspectivas de investigaciones que un día podrán ser de gran importancia para la comprensión de los procesos patológicos* (Freud, p.131). La pulsión de muerte, la aporía freudiana, determinó una revisión de la clínica. Sabemos que en la articulación entre la teoría y el hecho clínico siempre habrá una brecha, algo incomprensible, pero aun así es la manera de dar inteligibilidad a nuestro trabajo. En este sentido, entendemos al masoquismo como un

concepto complejo, pero fecundo, para instrumentalizar las investigaciones sobre el sufrimiento psíquico, especialmente en lo que concierne a la destructividad: momento propicio para establecer eslabones entre la metapsicología de las pulsiones – *nuestra mitología* (Freud, 1932, p. 119) – a la clínica y la vida cotidiana.

Las ramificaciones del masoquismo primario – la *ubicuidad de la destructividad no erótica* (Freud, 1930) – con sus transformaciones nos invitan a echar una mirada a sus manifestaciones, en especial a la compulsión a la repetición (CR) y a la reacción terapéutica negativa (RTN). Comencemos por la paradójica reacción terapéutica negativa, que, como sabemos, es producto del masoquismo moral del Superego en su relación con el masoquismo del Ego. Se particulariza por una situación insólita, enfermarse al mejorar, que caracteriza la necesidad de punición – transformación en lo contrario – producto del sadismo proyectado en los objetos. Comprendemos que esa desexualización hace revivir al masoquismo primario a través de su retorno sobre sí mismo, dependiendo de la intensidad, de lo erógeno hacia lo “no erógeno”: cuanto más letal la reacción terapéutica negativa, más pulsión de destrucción, menos libido, más necesidad de punición, menos sentimiento de culpa.

En cuanto a la compulsión a la repetición tenemos una doble configuración: de un lado el carácter repetitivo vinculado al exceso de investimento libidinal, a los moldes propuesto por Freud en 1914 y, por otro lado, la compulsión más allá del principio del placer: lo traumático por el exceso de la pulsión de destrucción. Ante la primera proposición comprendemos que el elemento compulsivo se encuentra vinculado al masoquismo primario y erógeno. Eso implica la posibilidad que reflexionemos sobre la repetición en busca de simbolización. Respecto de la compulsión inaugurada en la década del veinte nos encontramos con el carácter imperativo de lo traumático no metabolizable, que presiona por descarga – que sigue en una eterna repetición de lo que nunca fue placentero – presencia reveladora del masoquismo primario “no erógeno”: ápice de la fuerza demoníaca de la auto-destructividad. El trabajo analítico será propiciar el paso del *acto* hacia el *relato*. Ante situaciones traumáticas que no tienen sentido, transformar el trauma en historia es la gran oposición del desligamiento de la pulsión de muerte (Baranger, Baranger, Mom, 1987, p. 77).

Siguiendo ese camino rumbo a las manifestaciones psicopatológicas reafirmamos que el excedente pulsional que no es capturado por la trama de las representaciones, por lo simbólico desborda y se presenta en el cuerpo y en el acto y denuncian un “más allá del principio del placer”. Frente a la infiltración silenciosa de la pulsión de muerte el cuerpo se manifiesta, evidenciando un bloqueo de la actividad psíquica. Las representaciones quedan vacías de su contenido afectivo, del representante psíquico de la pulsión. Los dolores precarios en registros psíquicos quedan marcados corporalmente.

Los disturbios alimenticios – anorexia, bulimia y obesidad mórbida –, las drogadicciones, las enfermedades psicosomáticas, así como el exceso de intervenciones para transformar el cuerpo, son el testimonio de esta condición de privación psíquica que obliga al cuerpo a soportarlas intensidades que no pueden ser gestionadas por el psíquico. El cuerpo enfermo, mutilado o deforme habla sobre el silencio mortífero del psiquismo. La excitación no ligada hace que haya un super investimento en la descarga, provocando un movimiento regresivo donde ocurre un aumento y alivio de tensión.

En este escenario de insuficiencia erótica emergen los procedimientos auto-calmantes descritos por G. Szwec (1998) y C. Smadja (2001) como defensas para calmar la excitación, en las cuales se pretende más la calma que la satisfacción. El comportamiento auto-calmante certifica una desintrincación pulsional, siendo una tentativa de dominar las excitaciones que no pueden ser apaciguadas por la vía simbólica, por el pensamiento. El propio funcionamiento operatorio, uno de los grandes legados de la Escuela de Psicología de París, es considerado actualmente como un sistema auto-calmante. (Tabacof, 2016 p.103).

Esta conjunción con sus disyunciones pulsionales remite a las privaciones del funcionamiento mental, y aunque bajo la forma de una defensa radical, la solución masoquista es un último reducto del Ego contra la amenaza de aniquilación. Para garantizar la supervivencia psíquica el sujeto se aferra a su dolor, como en los casos de automutilación, cuando esta es la alternativa encontrada por el sujeto para sentirse vivo. Sobre el cuerpo es descargado la acumulación de tensión, el cuerpo padece, haciendo frente a las angustias más primitivas, como las de separación/intrusión o ante un vacío pulsional amenazador. El dolor impuesto al cuerpo, lo real inscrito en el cuerpo, puede ser considerado, entonces, como un recurso extremo para

salvaguardar la subjetividad: [...] *el Ego puede evitar la ruptura de cualquiera uno de los lados deformándose, eventualmente, hasta al punto que desista de la unidad y se fragmente o se escinda* (Freud, 1924, p. 193). Este cuerpo carga la herencia de una relación traumática. El clivaje del Ego incidió en la representación del cuerpo, en la capacidad de percibir y pensar sobre las demandas corporales.

La solución masoquista también puede ser, por otro lado, considerada como consecuencia de la pérdida de contacto, del desencuentro de ritmos de la díada madre-bebé, que configuran los traumas precoces. Como Freud resaltó respecto de la “característica cualitativa” que interfiere en el aumento y alivio de tensión: *Talvez sea el ritmo, la secuencia temporal de cambios, elevaciones y caídas en la cantidad de estímulo* (Freud, 1924, p. 200). Por lo tanto, es necesario considerar la dimensión que el masoquismo alcanza en la dinámica psíquica, especialmente en lo que se refiere a los investimentos objetales. El desligamiento de los objetos (función desobjetalizante, Green, 2010), del mundo externo y la intensidad de la auto-destructividad son indicadores para que se pueda pensar en un masoquismo narcotizante o protector de la vida. La dirección del masoquismo narcotizante apunta, por ejemplo, hacia depresiones graves que culminan en suicidio y hacia psicosis como maneras extremas de la destructividad – *parcelas de la pulsión de muerte que escapan de ese enganche a los segmentos libidinales*. En esa perspectiva tenemos: *En la psicosis lo que habrá faltado es la abertura de una vía original, la de la fusión del masoquismo y del narcisismo como modelo de invulnerabilidad a las acciones del objeto* (Green, 2010, p.116).

Cuando Roussillon (2014), al describir trauma primario, considera al sufrimiento identitario-narcísico como producto de una decepción narcísica primaria, originada por la frustración de las respuestas del primer ambiente, se refiere a que el *masoquismo erógeno tiene parentesco con esa manera de desubjetivación* (p. 192). La inadecuación del objeto provoca un retraimiento narcísico y aprisiona al sujeto, dejándolo a merced de la fuerza tanática de la pulsión de muerte: [...] *el sujeto tuvo que construirse en función de estas particularidades del objeto, que implican ciertas respuestas específicas de éste a los movimientos pulsionales del propio sujeto* (p. 203).

Las adicciones abarcan la idea de exceso, repetición y un comportamiento compulsivo con la finalidad de aplacar las tensiones internas y que revelan aspectos del funcionamiento mental muy primitivo – prevalencia de un masoquismo primario “no erógeno” – anterior o disociado del reprimido. Se encuentra ahí la pulsión no domesticada, en su estado más original. Las adicciones subvierten el principio del placer y se sobrepone a él, expresando la destructividad. Ellas esclavizan y subyugan al cuerpo, evidenciando la falta de mediación psíquica.

Esta solución que al principio remite a la idea de que es posible prescindir del objeto, aprisiona el sujeto a una compulsión masoquista, en circuito pulsional cerrado. Es necesario transformar el dolor en sufrimiento psíquico, recurriendo al otro. Esta apertura es lo que posibilita al sujeto la salida de su encierro narcísico y de detener el camino regresivo de la pulsión.

Los estudios de la psicósomática contemporánea están direccionados hacia las cuestiones del juego pulsional y su interacción con el objeto. Estas directivas enfatizan la intrincación y desintrincación de las pulsiones, considerando la pertinencia del masoquismo erógeno primario en la constitución de las subjetividades que sufren desorganizaciones psicósomáticas. En esas desorganizaciones la enfermedad del cuerpo revela un perjuicio de las primeras interacciones con la figura materna que tiene función de escudo protector, de para-excitación. El objeto es el agente de la intrincación pulsional y el lenguaje corporal contiene la memoria de estos intercambios iniciales. Es la madre quien va a interpretar las señales y de lo que precisa el niño y calmar sus tensiones en el inicio de la vida, invistiendo libidinalmente el cuerpo del hijo, nombrando los afectos y posibilitando la ascensión del cuerpo erógeno.

Ese proceso, que inaugura las zonas erógenas y promueve la integración de los auto-erotismos, irá a establecer las ligaduras de la libido, así como su mayor o menor capacidad de enlazar la pulsión de muerte, determinando sus movimientos o su estagnación, en cada etapa del desarrollo. Los traumatismos oriundos de estas primeras vivencias, anteriores a la adquisición del habla, tendrán repercusiones en cómo se dará la circulación de los afectos y de la representación del cuerpo.

En este sentido, la función analítica sería “conflictualizar” el trauma, tornándolo pasible de ser integrado a una dinámica psíquica: *Si un conflicto instintual no está presentemente activo, si no se está manifestando, no podemos influenciarlo, hasta por el análisis* (Freud, 1937, p. 263). Es poder dotar de imágenes y palabras a un trauma que, aunque mudo, produce efectos. Historiar es una forma de enfrentar el tiempo coagulado del trauma; es tornarlo representable, nombrado, inserto en el tiempo histórico del sujeto. (Terra Machado, 2015).

Después de ese breve recorrido por los caminos tanáticos/narcotizantes del masoquismo nos concentramos en su función de guardián. La manera como esta potencia de destrucción, oriunda de la matriz fundante del masoquismo, se manifestará en cada sujeto, asumirá contornos singulares, individuales: como auto-destructividad o como agresión dirigida hacia a fuera: cuando la pulsión de muerte trabaja a favor de Eros. Este aspecto tendrá un carácter más o menos patológico de acuerdo con las posibilidades de construcción y reconstrucción de estas ligaduras. El dinamismo de la confluencia pulsional – muerte y vida – permitiendo la reubicación constante de los recorridos representacionales, haciendo que la estabilidad conseguida por la pulsión sexual en la economía psíquica sea temporaria, transitoria. O sea, si la pulsión permaneciera siempre vinculada a los objetos, en una ligadura prácticamente sin rupturas, esta se tornaría tanática, por no ser productora de la diferencia, esto es, la ligadura pulsional excesiva imposibilitaría el desinvestmento necesario, para que ocurriesen nuevas formas de ligadura. Permanece, así, una compulsión a la repetición inmovilizadora, silenciosa del conflicto psíquico, contraria a la función de Eros. Se trata del juego pulsional, adecuadamente mediado por el masoquismo erótico, que posibilita todas las formas de relaciones con los objetos.

Siguiendo ese itinerario, la sublimación descrita como un destino pulsional fundamental para la creación y mantenimiento de la cultura, también presenta sus peculiaridades paradójicas en la articulación de las pulsiones. En el movimiento sublimatorio ocurre una defusión pulsional, una desexualización, liberando la destructividad que se presentará bajo la manera de crueldad y aidez del Superego, con su mandato imperativo: *Harás!* (Freud, 1923, p.71). Esta defusión pulsional impone riesgos a la integridad del Ego, o sea, puede ser del etéreo para el psiquismo, si no se encuentran nuevas formas de ligadura en el mundo representacional. Pero, esa pulsión de muerte liberada en una economía psíquica más estable, cumple el papel de deshacer ligaduras, generando una desorganización de lo establecido. Esa desorganización es imprescindible para la creación, porque libera libido, pudiendo buscar otros caminos de ligadura: creación del objeto sublimatorio.

La vida se crea entonces sobre un fondo de muerte, ella es una organización sobre el caos original, es la forma de enfrentar al desamparo irreductible a la que todos estamos sometidos. Se constituye en el eterno embate entre Eros y Destrucción – *sinfonía de la vida*– que se deflagra desde el nacimiento, nos acompaña a lo largo de la vida y nos impulsa a seguir oyendo la *poderosa y primordial melodía de las pulsiones* (Freud, 1914a, p. 77).

Referencias

BARANGER, W.; BARANGER, M.; MOM, J. M. (1987) El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud: Trauma puro, retroactividad y reconstrucción. *Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina*, v. 44, n. 4, p. 745-774.

FREUD, S. (1969). Projeto para uma psicologia científica. Trad. J. Salomão. In: _____. *Obras psicológicas completas*. Rio de Janeiro: Imago. V. 1 (original publicado em 1950 [1895]).

_____. Carta 09/12/1899. In _____. *Correspondência completa Freud-Fliess, 1887 - 1904*. (J. Masson, org.) Trad. V. Ribeiro. Rio de Janeiro: Imago, 1986.

_____. (1969). Os institutos e suas vicissitudes. Trad. J. Salomão. In: _____. *Obras psicológicas completas*. Rio de Janeiro: Imago. V. 14. (original publicado em 1915)

_____. (1969) Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 7. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1905).

- _____. (1986) A propósito de um caso de neuroses obsessiva. In _____. *Obras completas*, v. 10. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1969) Sobre a psicanálise. In _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 12. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1913 [1911]).
- _____. (1969) A história do movimento psicanalítico. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 14. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1914a).
- _____. (2004) À guisa de introdução ao narcisismo. In: *Escritos da psicologia do inconsciente* (L. A. Hans, Org.), v. 1. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1914).
- _____. (2004) Pulsões e destino da pulsão. In: *Escritos da psicologia do inconsciente* (L. A. Hans, Org.), v. 1. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1915).
- _____. (2004) O recalque. In: *Escritos da psicologia do inconsciente* (L. A. Hans, Org.), v. 1. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1915)
- _____. (2006) O inconsciente. In: *Escritos da psicologia do inconsciente* (L. A. Hans, Org.), v. 2. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1915).
- _____. (2006) Luto e melancolia. In: *Escritos da psicologia do inconsciente* (L. A. Hans, Org.), v. 2. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1915[1917]).
- _____. (2006) O além do princípio do prazer. In: _____. *Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. Trad. L. A. Hans. Vol. 2. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1920).
- _____. (1969) Psicologia de grupo e a análise do ego. In _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 18. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1921).
- _____. (2007) O Eu e o Id. In _____. *Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. Trad. L. A. Hans. Vol. 3. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1923).
- _____. (2007) O problema econômico do masoquismo. In: _____. *Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. Trad. L. A. Hans. Vol. 3. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1924).
- _____. (1969) O problema econômico do masoquismo. In _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 19. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1924).
- _____. (2007) Neurose e psicose. In: _____. *Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. Trad. L. A. Hans. Vol. 3. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1924).
- _____. (1969) Inibições sintomas e ansiedades. In: _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 20. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1926 [1925]).
- _____. (1969) O mal-estar na civilização. In: _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 21. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1930)
- _____. (1969) Ansiedade e vida instintual (Conferência XXXII). In: _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Trad. J. Salomão. Vol. 22. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1933 [1932]).
- _____. (1969). Análise terminável e interminável. In: _____. *Edição standart brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Vol. 23. Rio de Janeiro: Imago (original publicado em 1937).
- FRANCISCHELLI, L. A. (2016) *ZugrundeGehen: o trabalho da psicanálise*. Porto Alegre: Criação Humana.
- GREEN, A.(2010) *O trabalho do negativo*. Porto Alegre: Artmed.
- MARUCCO, N. C. (1998). *Cura analítica y transferencia: De la represión a la desmentida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- PAIM FILHO, I. A.; TERRA MACHADO, A. P. (2005) O trauma primordial na dialética do representável e do irrepresentável. *Revista Psicanálise da SBPdePA*, Porto Alegre, v. 7, n. 2, p. 329-345.
- PAIM FILHO, I. A. (2014) A guerra e o repúdio ao feminino: Troia como paradigma (uma releitura da disposição feminina originária). In _____. *Metapsicologia: um olhar à luz da pulsão de morte*. Porto Alegre: Movimento.
- PAIM FILHO, I. A. (2014) e at. Solidariedade- excitatória-sexual: um conceito metapsicológico? In _____. *Metapsicologia: um olhar à luz da pulsão de morte*. Porto Alegre, Movimento.
- PAIM FILHO, I. A. (2012) Freud reinventado Freud: um retorno às origens. In _____. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 46, nº 2. São Paulo.

- ROSENBERG, B. (1991) *Masoquismo mortífero e masoquismo guardião da vida*. São Paulo: Escuta, 2003. Trabalho originalmente publicado em 1991.
- ROUSSILLON, R. (2014) Trauma narcísico-identitário e sua transferência. *Revista Brasileira de Psicanálise*, São Paulo, v. 48, n. 3, p.187-208, 2014.
- SMADJA, C. (1998) *La vie opératoire: études psychanalytiques*. Paris: PUF, 2001.
- SWEC, G. *Le galériens volontaires: essais sur lês procedes autocalmants*. Paris: PUF.
- TABACOF, D. (2016) Psicossomática psicanalítica hoje: o modelo pulsional da Escola de Paris. *Revista Brasileira de Psicanálise*, São Paulo, v. 50, n. 2 ,p.94-107.
- TERRA MACHADO, A. P. (2015) O mundo em mutação: realidades e ficções. *Bergasse 19-Revista da Sociedade Brasileira de Ribeirão Preto*, v. VI, nº1,p.53-61.